

Acercamiento histórico, político y pedagógico al concepto de emancipación

Muñoz Gaviria, Diego Alejandro; Runge Peña, Andrés Klaus

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Muñoz Gaviria, D. A., & Runge Peña, A. K. (2018). Acercamiento histórico, político y pedagógico al concepto de emancipación. *Revista Kavilando*, 10(2), 470-480. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63827-2>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Acercamiento histórico, político y pedagógico al concepto de emancipación¹

A Historical, Political, and Pedagogical Approach to the Concept of Emancipation

Por: Diego Alejandro Muñoz Gaviria¹ & Andrés Klaus Runge Peña².

Recibido: junio de 2018 Revisado: julio de 2018 Aceptado: julio de 2018

Resumen.

El ser humano está llamado a conquistar su humanidad liberándose de las ataduras que minimizan su existencia. La totalidad o plenitud de la humana condición sólo se conquista en la lucha constante y colectiva por la destrucción de las cadenas, de las opresiones que imposibilitan el llegar a ser más. Por ello, si el ser humano llega al mundo no siendo nada, su trabajo fundamental será llegar a serlo todo.

Palabras clave. Liberación; opresión política; lucha social; ir siendo; esencia; humanidad.

Abstract.

The human being is called upon to conquer his humanity, by releasing himself from the bonds that minimize his existence. Wholeness or fullness of the human condition is only conquered in the constant and collective struggle for the destruction of chains, of oppressions, which hinder them to become more. For this reason, if the human being arrives into the world being nothing, his fundamental work will be to become everything.

Keywords. Liberation; Political Oppression; Social Struggle; Becoming; Essence; and Humanity.

¹Sociólogo, especialista en contextualización psicosocial del crimen, magister en psicología y candidato a doctor en filosofía. Profesor de la facultad de Ciencias de la educación de la Universidad Católica de Oriente. Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0480-9723>. SCHOLAR: Contacto: diegomudante@gmail.com

²Licenciado en Educación: Inglés-Español de la Universidad de Antioquia, Doctor en Ciencia de la Educación de la Universidad Libre de Berlín. Director del Grupo sobre Formación y Antropología Histórico Pedagógica - FORMAPH de la U de A. Colombia. SCHOLAR: Contacto: akrp777@gmail.com

Introducción

Desde la perspectiva de la historia de conceptos los conceptos son problemas históricos y epistémicos que complejizan nuestras relaciones con los otros, las otras, lo otro y sí mismos. De allí que a diferencia del positivismo lógico que entiende los conceptos como definiciones operacionalizables, para esta historia crítica de los conceptos estos sólo pueden existir como enunciaciones que han de ser problematizadas en su devenir. Todo concepto es un problema comprensivo, una lucha por la interpretación, para este caso el concepto de emancipación, por ello partimos de los siguientes criterios:

La emancipación ha variado en el tiempo, tanto en su contenido como en su práctica. Pero se pueden identificar dos grandes tendencias histórico – epistémicas. Como derivación del sustantivo emancipatio o del verbo emancipare. En el primer sentido el sustantivo emancipación designa un hecho intransitivo, que no cambia o que ya está establecido. De esta primera idea, la emancipación cae en una materialización finalista fácilmente reductiva a un título, proclamación o derecho. En cuanto verbo emancipar, refiere a la acción y por ende es transitiva, es constante, cambia en el tiempo y en el espacio. En el emancipar el sujeto se hace movimiento o praxis.

Tanto en su acepción como sustantivo o como verbo, emancipación refiere a la liberación, a la ruptura con algo o al paso a un estado diferente, de allí que sea un concepto procesual. Por ello la emancipación crece con la historia, varía en el devenir de las luchas sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, se expone a continuación una breve historia del concepto de emancipación desde tres grandes tendencias políticas en su uso y configuración: como emancipatio, como emancipare ilustrada y como emancipare decolonial. Las dos primeras alusiones desarrolladas claramente por los germanos en sus

textos de historia de conceptos, la última expuesta desde Asia, África y América Latina como una ampliación del horizonte de sentido moderno – occidental.

La emancipación como emancipatio

La emancipatio asume políticamente la emancipación como un poder de liberación jurídico y natural por fuera del sujeto, siendo por ello la decisión unilateral de un poder político externo que condiciona la existencia del ser humano. Esta acepción de la emancipación como sustantivo es propia, en la cultura occidental, del derecho romano del siglo IV a.c. y de las disposiciones legales del pater familias sobre sus descendientes y esclavos, y del derecho consuetudinario germano del siglo XVII. Como lo expone Koselleck:

Aproximadamente en 1700, el estado de independencia así obtenido también podía describirse como emancipación. De esta forma la interpretación jurídica romana perdió su monopolio conceptual. Ya formaba parte de las proposiciones de numerosas teorías iusnaturalistas anteriores a la ilustración que la emancipación, y con ella la capacidad legal, se alcanzaban de forma natural una vez cumplida la mayoría de edad. Desde entonces la relación entre condiciones naturales y la adquisición de la capacidad legal sería inherente a la expresión (Koselleck, 2012, p.116)

Precisamente esta doble implicación de la emancipación como condición natural y como capacidad legal, lo que eclipsa es la acción del sujeto sobre sus propias condiciones, lo negado aquí es el trabajo que él despliega en su propia existencia. En el caso del Derecho Romano, el pater familias deviene como un poder externo, jurídica y políticamente justificado para ejercer desde su externalidad todo tipo de agencia o afectación de la interioridad del niño, la mujer y el esclavo. Es en su dominación donde reside la posibilidad de realizar la emancipación en el otro. Recordemos que el pater familias incluso podía decidir acerca

de la vida o muerte de sus hijos recién nacidos, él podía decidir si la vida que llegaba era digna de ser vivida. Igualmente podía decidir cuál de sus hijos podía ser emancipado – liberado para hacer de su vida su propia fortuna. En los dos casos es el pater familias el agente o sujeto de acción de emancipar.

Otra de las configuraciones de la emancipación como emancipatio es el derecho consuetudinario germano del siglo XVII y sus tesis sobre la emancipación como la llegada del hombre a la mayoría de edad, estipulada para la época en 25 años. Igual que en el derecho romano, esta concepción de la emancipación deviene de la realización en el sujeto de disposiciones o determinaciones externas a él, sea la decisión de un mayor de edad o de la misma naturaleza. Para Koselleck (2012) “toda emancipación tanto si se realiza unilateralmente como si se produce mediante un proceso natural presupone dominio” (p.116). Este dominio reconoce en la emancipación una única dirección: la afectación del sujeto por un poder externo.

El siguiente esquema sintetiza lo aquí expuesto:

Cuadro 1: la emancipación como Emancipatio

Conceptos de emancipación	Lógica política	Expresión histórica
Emancipatio	La emancipación como un poder de liberación jurídico y natural por fuera del sujeto	<p>Derecho romano (IV. A. C): Pater familias.</p> <p>Disposiciones legales del pater familias</p> <p>Derecho consuetudinario (XVII): Mayoría de Edad</p> <p>Realización de un poder natural externo.</p>

Fuente: elaboración propia

En resumen, la emancipatio reduce la problemática conceptual de la emancipación a un poder externo al sujeto, naturaleza y disposición jurídica, que determina quién, cuándo y cómo se ha de realizar la liberación. A continuación se expondrá cómo emerge la idea de emancipación desde la defensa del sujeto, desde su potencia y trabajo.

La emancipación como emancipare ilustrada

Con lo dicho en el apartado anterior se hace claro que el origen jurídico del concepto emancipación subsume la liberación a la decisión o realización de un poder externo al sujeto. Precisamente será en el debate filosófico y político del siglo XVIII en torno a temas como la Ilustración, la Modernidad, la Razón, la Revolución, la Crítica, donde la carga semántica del concepto emancipación hará su tránsito de la emancipatio jurídica al emancipare político, filosófico y pedagógico. La nueva episteme de la emancipación es un saber que reivindica la humana condición como un deber de liberación y decisión. De allí su relación con las preguntas sobre ¿qué es la ilustración? ¿Qué es la razón? ¿Qué es la crítica? ¿Qué es la perfectibilidad humana?, como podrá notarse la referencia a autores del siglo XVIII como Rousseau y Kant es obligatoria.

Para el caso de Rousseau, y sólo por citar uno de sus trabajos, el problema de la emancipare se hace evidente en su Discurso Sobre El Origen Y Los Fundamentos De La Desigualdad Entre Los Hombres (1755) donde el pensador además de “desnaturalizar” la desigualdad humana introduce la importancia política, filosófica y pedagógica de reconocer en el ser humano su perfectibilidad. Para el filósofo sólo es posible reconocer al ser humano como un ser llamado a ser más, esto es, a desplegar al máximo sus capacidades y a construir desde ellas otras realidades sociales, siempre en consonancia con su diferencia o heterogeneidad. Con esta propuesta la política y la pedagogía

tendrán la responsabilidad de acompañar y potenciar la perfectibilidad humana, pero sólo el sujeto se perfecciona a sí mismo. El ser humano es quién, con base en lo recibido, hace algo de sí. La emancipación como emancipare en Rousseau es un llamado a la propia experiencia perfectible. Contrariando con ello el inmovilismo de la emancipatio jurídica. Por ello “Que alguien pudiera emanciparse a sí mismo era imposible en la tradición del derecho romano” (Koselleck, 2012, p.117), pero se hace fundamental para la filosofía política y la pedagogía moderna del siglo XVIII.

Para el caso del pensador Alemán, la emancipare puede rastrearse en textos como: *Respuesta A La Pregunta ¿Qué Es La Ilustración?* (1784) y *Pedagogía* (1803). En los dos textos Kant establece la defensa de la emancipación como liberación del sujeto de su minoría de edad, es decir, de su estado de oscuridad donde la conquista de su propio juicio no es posible. La emancipación sólo es real en cuanto el sujeto devenga en sujeto racional – crítico, en tanto potencia sus facultades de juzgar y pueda conquistar su moralización o formación. Ser ilustrado o mayor de edad es atreverse a pensar por sí mismo, llegando incluso a estar en contra de la propia época. Emancipare era en sí mismo un concepto que rompía con lo estático, con lo dado. Por ello: “al uso reflexivo de la palabra le era inherente eo ipso un sentido antiestamental” (Koselleck, 2012,p.117)

En estos dos pensadores de la Ilustración y la Modernidad la emancipare, en el paso del siglo XVIII al XIX, adquiere la connotación de liberación por vía de la lucha del sujeto, de la conquista de la propia existencia o el señorío de la propia vida. El problema de la emancipación del siglo XIX emerge en clave de las luchas materiales por la liberación, claramente propuestas y estudiadas por Marx en sus continuidades y discontinuidades con Hegel.

Las tesis de Marx en el siglo XIX permiten entender que en la base de la teoría crítica hay un

proyecto humanizador que parte del siguiente principio: para transformar el mundo y emancipar al ser humano, este debe transformarse y emanciparse. El compromiso ético y político de la teoría crítica implica como sujeto y contexto de cambio, la propia existencia humana. Para Marx en su libro *La cuestión judía* (1843), es claro que la única posibilidad de llegar al cambio histórico es sobre la transformación de la propia vida, para él: “no sería posible la emancipación de los otros, si primero el sujeto no se emancipa a sí mismo” (Marx, 2009, p.131). Estas ideas serán de vital importancia para las diferentes configuraciones de la teoría crítica, pues sólo se es tal, si se asume el reto histórico - biográfico de hacer de sí mismo y de sus condiciones existenciales fuente de lucha y transformación.

La emancipación como propuesta antropológica es una idea esperanzadora que defiende la condición humana, como condición de posibilidad, como motor histórico capaz de derretir los estuches férreos de la “realidad histórica existente”, de hacer posible “que todo lo sólido se desvanezca en el aire” (Marx y Engels, 1975) (Berman, 1988).

La expresión:” todo lo sólido se desvanece en el aire”, aparece por primera vez en el Manifiesto del Partido Comunista escrito por Marx y Engels en 1848 de la siguiente forma: “todo lo sólido se desvanece en al aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”. Marshall Berman retoma esta figura literaria para escribir su texto de 1988, donde asume en el capítulo titulado: “todo lo sólido se desvanece en el aire: Marx, el modernismo y la modernización” que el estilo literario del manifiesto permite para las ciencias humanas y sociales un repertorio de figuras literarias de gran potencia crítica. En el caso específico de la idea de que todo lo sólido se desvanece en el aire, se encuentra la fuerza emancipatoria – transformadora que la burguesía desplegó en el mundo y que para la contemporaneidad ya no es su patrimonio

particular, llegando a ser patrimonio común de la humanidad que se asume como constructora de historia, derretidora de realidades.

La tradición crítica se asume como una tradición que abre sentido, que crece con la historia y que es capaz de ir más allá de los hechizos del entorno. En este sentido se hace conveniente recordar las tesis de Marx sobre la revolución permanente, idea que aparece en el autor en textos de juventud como la Cuestión Judía (1843), donde expone que:

(...) sólo declarando la revolución como permanente y el drama político termina, por tanto, no menos necesariamente con la restauración de la religión, de la propiedad privada, de todos los elementos de la sociedad burguesa, así como la guerra termina con la paz (2009, p.139).

En Las luchas de clases en Francia (1848-1850) se encuentra la siguiente cita:

El socialismo revolucionario es la declaración de la revolución permanente, la instauración de la dictadura de clase del proletariado como paso necesario para la abolición de las distinciones de clase en general, para la abolición de todas las relaciones sociales que dependen de estas condiciones de producción para la subversión de todas las ideas que emanan de estas relaciones.

Y en sus últimos textos, como en Apuntes Etnológicos (1880, 1881, 1882) donde plantea que: “el determinante decisivo es la revolución permanente podría arrojar nueva luz sobre la problemática revolucionaria en muchas áreas” (1988, p.215).

Con lo dicho somos en este texto de la idea de una continuidad del pensamiento de Marx desde sus escritos de juventud hasta sus últimas obras, tesis compartida por autores como George Lukács. Los escritos de juventud tienen una primera aproximación antropológico – filosófica al problema de la emancipación, como se puede

atestiguar en sus textos escritos entre 1841 y 1846. Los trabajos de adultez relacionan la pregunta antropológico – filosófica con estudios de base empírica, centrados en la economía política y su crítica al capitalismo, propia de sus textos de 1857 a 1867. Por último y luego de sus bases antropológico filosóficas y sus estudios de economía política, emergen sus investigaciones de etnología, textos de 1879 a 1882, donde Marx se acerca a las ideas de antropólogos como Lewis Henry Morgan, con quienes compartía la tesis de una relación antropológica e histórica existente entre la variabilidad natural del fenómeno humano y sus consecuencias civilizatorias. Para Marx, desde el principio hasta el final, la condición humana es la existencia en el plano de un trabajo constante de la especie por generarse a sí misma, un trabajo vivo.

Como se evidencia en las citas anteriores la revolución como motor de la historia ha de ser constante o transitiva, es decir, tensionar permanentemente las realidades históricas y sociales existentes. Además, pone el acento en la capacidad de cambio y transformación del sujeto. Para autores como Stuart Hall (2014) en su texto: Notas de Marx sobre el método: una lectura de la introducción de 1857 y Hugo Zemelman (2005) en su escrito: El Marxismo crece con la historia: su herencia presente (una lectura no exegética de la “introducción de 1857: para discutir y desarrollar), el marxismo ha de crecer con la historia, es decir, ha de acompañar y suscitar la revolución permanente.

La emancipación sería en sus implicaciones antropológicas y políticas, es decir, como emancipación humana y política, la defensa de la condición humana como potencia creadora. En cuanto emancipación humana el ser humano es un constructor permanente de su propia existencia, emanciparse es a su vez formarse, base político – pedagógica sin la cual no sería posible ninguna emancipación política.

De otro lado, la emancipación política implica la

lucha por el reconocimiento público de las emancipaciones humanas, es decir, la tensión que los sujetos desde sus cotidianidades generan a las estructuras estatales vía reivindicación de derechos. Es claro que ya en el joven Marx, una acción política que en clave crítica se quede sólo en la lucha por el reconocimiento del estado, deviene en una acción reformista e ingenua. La clave crítica que despierta sospecha sobre el tema es la reducción sociológica de la realidad social y su conflictividad a la regulación y la eficacia simbólica de la norma. Algo como pensar que por la reglamentación jurídica las realidades sociales concretas ya se han superado o cambiado. Estas críticas a la relación Estado – derecho están presentes en su texto: “Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel” (1844), donde el autor escribe:

La filosofía alemana del Derecho y del estado es la única historia alemana que se halla al nivel del presente oficial moderno. Por eso el pueblo alemán tiene que deshacerse también de ésta su historia, hecha de sueños, y de sus condiciones sociales, y someter a crítica no sólo éstas condiciones prevalecientes sino también, al mismo tiempo, su prolongación abstracta. (Marx, 2008, p.101)

De lo anterior se desprende la claridad en el autor al hacer el llamado, a que sin emancipación humana, mundo vital, no tiene sentido ninguna emancipación política, o maneras de regulación político – administrativa.

A comienzos del siglo XX, en el contexto alemán, emerge una escuela crítica heredera de Rousseau, Kant, Hegel y Marx denominada Escuela Crítica de Frankfurt, su propuesta filosófica y política gira en torno al problema de la emancipación humana y política en contextos de intensificación del fascismo. Para frankfurtianos como Horkheimer y Adorno en su texto *Dialéctica De La Ilustración* (1947), La citación aquí asumida es: Horkheimer y Adorno (2009). *Dialéctica De La Ilustración*. Madrid: Trotta, el problema de la emancipación

en el contexto fascista del capitalismo salvaje, del nacional socialismo y del estalinismo es la pérdida de referentes para problematizar y potenciar la idea del sujeto como sujeto revolucionario.

Como eco de Marx, la pregunta por el sujeto revolucionario se hace angustiante en sociedades donde la lucha cede paso a la acomodación bien sea por vías ascéticas o hedonistas de dominación. En el primer caso, fascismos de estado con claras orientaciones militares, caso Alemania, Italia y Rusia, restringen la emancipación desde la defensa de un poder superior que reduce al sujeto a autómatas culturales. Lo ascético como represión hace del proceso civilizatorio, condensado en el estado autoritario, la negación de la emancipación del sujeto. En el segundo caso, la negación de la emancipación se desliza en la confusa libertad del capitalismo, caso Estados Unidos, donde el fascismo no se identifica como tal encubriéndose con el manto de libertad y realización. Este fascismo de mercado sofisticada la dominación, en clave hedonista, como consecución de placeres en el consumo. El sujeto pierde su potencial emancipador al quedar reducido a máquina deseante. Los dos fascismos, de estado y de mercado, niegan la emancipación del sujeto siendo por ello el objeto de crítica de la Escuela de Frankfurt.

La crítica de esta escuela contará con diálogos académicos de saberes como el psicoanálisis, el marxismo y el judaísmo, para desde sus sospechas a la civilización occidental en su versión instrumental, poder diagnosticar sus límites y proponer alternativas. Para la primera generación de la Escuela, fundamentalmente para Horkheimer y Adorno (2009), lo fallido en la conquista de la emancipación no es la revolución sino la civilización. En el juego represivo civilizatorio se encuba la destrucción de la liberación humana como conquista revolucionaria. Así, la traición a la revolución es la negación de la emancipación humana y política como ruptura de todo tipo de opresión, este tema será abordado en el siguiente apartado. Para Koselleck: “el objetivo de la

igualdad de derechos universal, que implícitamente conlleva la ausencia de dominación, produce con cada emancipación parcial situaciones que, a su vez, deben superarse de nuevo mediante la emancipación” (Koselleck, 2012, p.120). Este esquema sintetiza lo dicho:

Cuadro 2: la emancipación como Emancipare Ilustrada

Conceptos de emancipación	Lógica política	Expresión histórica
Emancipare ilustrada	Poder de liberación desde la autohabilitación del sujeto	<p>La ilustración y la autonomía del sujeto (XVIII): revolución francesa y la filosofía alemana</p> <p>El ser humano se puede emancipar a sí mismo</p> <p>La emancipación como liberación (XIX): las ideas de Marx</p> <p>El uso reflexivo de la emancipación como potencial revolucionario</p> <p>La emancipación como teoría crítica (XX): Escuela de Frankfurt, Filosofía de la praxis</p> <p>El más importante de los conceptos prácticos, permite liberarse de la tradición</p>

Fuente: Elaboración propia.

En resumen, sólo será posible la reivindicación de la emancipare como emancipación humana y política en la puesta en marcha de una revolución permanente que descomponga lo establecido por la civilización. Con la Escuela de Frankfurt y su interés emancipatorio de proponer una teoría crítica, la civilización occidental despliega una crítica sobre sí misma, similar a la propuesta por otros autores como Michel Foucault. Es importante en la comprensión de la emancipación como emancipare rescatar de la Ilustración la centralidad en la defensa del sujeto como potencia y creación, del Marxismo la potencia revolucionaria del proletariado y de la Teoría Crítica las críticas a las aporías de la civilización occidental. Se puede proponer en esta episteme emancipadora, en clave del sujeto, las perspectivas que van más allá del proyecto moderno, reconocidas en este texto como decoloniales.

La emancipación como emancipare decolonial

La autocrítica de la civilización occidental, como emancipare ilustrada, es una respuesta filosófica y política a la reducción instrumental de la emancipatio jurídica. Esta crítica puede ser ampliada y complejizada desde la defensa de propuestas emancipadoras configuradas en otras propuestas civilizatorias africanas, asiáticas y latinoamericanas que podrían ser comprendidas como el emancipare decolonial. Lo decolonial se entiende en este texto como un movimiento intelectual y político que asume la lucha contra el colonialismo occidental como el centro de la emancipación humana y política.

Así como la emancipare ilustrada hace suya la lucha emancipadora contra el poder monárquico y burgués, la emancipare decolonial centra su interés en el desvelamiento de las formas de colonialidad ejercidas por occidente sobre lo que ha considerado como sus periferias o colonias.

Estas formas de colonialidad pueden identificarse siguiendo a Eduardo Restrepo y Axel Rojas (2010) como: la colonialidad del poder evidenciada en la negación de la emancipación política de las culturas no eurocéntricas, estableciendo para ello la clásica tesis de la dominación centro – periferia. La colonialidad del poder se expande como geopolítica al servicio de la defensa del sistema mundo moderno – colonial. La segunda expresión de la colonialidad es la del saber, donde las lecturas de mundo devienen en la lectura oficial occidental, o razón de los vencedores.

El saber colonial se expande como geo cultura negando saberes ancestrales, que tensionan las epistemes occidentales, siendo la negación de la emancipación intelectual el centro de su dominación y tiranía. Por último, la colonialidad del ser, la más potente de las tres, niega la emancipación humana en cuanto reduce la fuerza revolucionaria del sujeto a mera reproducción de las imágenes que el conquistador prefigura del conquistado. El juego ideológico de esta colonialidad es conseguir en el colonizado que se comprenda desde la mirada del colonizador. Para el maestro Freire:

Mientras la violencia de los opresores hace de los oprimidos hombres a quienes se les prohíbe ser, la respuesta de éstos a la violencia de aquéllos se encuentra infundida del anhelo de búsqueda del derecho de ser. Los opresores, violentando y prohibiendo que los otros sean, no pueden a su vez ser; los oprimidos, luchando por ser, al retirarles el poder de oprimir y de aplastar, les restauran la humanidad que habían perdido en el uso de la opresión. Es por esto por lo que sólo los oprimidos, liberándose, pueden liberar a los opresores. Éstos, en tanto clase que oprime, no pueden liberar, ni liberarse. (Freire, 1983, p.50)

La colonialidad del poder, del saber y del ser son la negación de la emancipación política, intelectual y humana tanto en la internalidad de la civilización occidental, tema propio de la emancipación ilustrada, como de su “externalidad”, propia de la emancipación decolonial. Con la perspectiva

decolonial de la emancipación la crítica de la civilización occidental combina las lecturas internalistas con las lecturas externalistas, es una perspectiva interna – externalista que evidencia las aporías occidentales y defiende las alternativas civilizatorias emergentes de la razón de los vencidos y de sus creatividades políticas de resistencia, alteración y alternativa.

En esta lectura se propone a continuación el rescate de tres autores que podrían evidenciar la emancipación decolonial en clave del Pos Orientalismo, de la Afro Modernidad y de la Educación Popular Latinoamericana.

En el contexto del denominado Oriente, a finales de los años setenta aparece la obra de Edward Said titulada *el Orientalismo* (1978), texto donde se consigue evidenciar el sesgo ideológico colonial que occidente desprende en lo que ha enunciado como su oriente. La colonialidad del saber juega con la trampa de fabricar una manera de enunciarse el otro, en este caso los pueblos asiáticos y sus respectivas culturas. Para el autor palestino, occidente sólo puede delimitarse enunciando su oriente, viendo en él y como desenlace de una identidad por negación, todo aquello que él no es. La colonialidad de occidente sobre oriente se hace visible cuando el oriental se ve desde los ojos del occidental, negándose a sí mismo como centralidad. La negación de la emancipación es la negación del ser. En palabras del autor:

La idea es que los seres humanos no somos recipientes cerrados sino instrumentos a través de los cuales fluyen otras cosas. El ser humano es un viajero que en su mente lleva grabadas las vistas, los sonidos, cuerpos e ideas de otros, lo que le da la capacidad de convertirse en otro y de absorber tanto como el mar y, por ende, de liberar las mortajas y barreras, puertas y muros, que son una parte tan importante de la existencia humana (Said, 2001, p.60)

Para el caso africano, en el siglo XX aparece la obra de un líder social e intelectual orgánico

llamado Frantz Fanon, quien en su texto *Los Condenados De La Tierra* (1961) propone resistir a la colonialidad occidental desde la lucha por la autodefinition, por la recuperación de los saberes ancestrales en contra de cualquier invasión cultural. En este sentido los africanos han de manifestarse por fuera y contra de la condición de salvajismo que ideológicamente desplegó occidente. La reivindicación de su humana condición no ha de venir del colonizador, debe ser la conquista propia. Para Fanon sólo es posible la emancipación cuando se rompa con la condena de la tierra y las limitaciones que le imprime a la existencia humana. En sus palabras:

Ahora asistimos a un estancamiento de Europa. Huyamos compañeros, de ese movimiento inmóvil en que la dialéctica se ha transformado en equilibrio. Hay que reformular el problema del hombre. (Fanon, 2009, p.290)

Por último, y en clave latinoamericana emerge a finales de los cincuenta del siglo pasado un movimiento político – pedagógico denominado Educación Popular, representado por autores como el brasileño Paulo Freire. En su conocida obra *La Pedagogía Del Oprimido* (1970), el autor establece como base de la emancipación humana y política la concienciación y el cambio social. En tanto concienciación, sólo será posible emanciparnos cuando podamos desalojar al opresor que llevamos dentro, tesis que recuerda a Said y a Fanon; la concienciación es ese proceso emancipatorio tendiente a la lucha intersubjetiva contra todas las colonialidades naturalizadas en la subjetividad de los colonizados. Desde el cambio, la concienciación como emancipación implica la puesta en escena de otras maneras de ser y estar en el mundo. Emanciparse no es sólo una corriente de la conciencia requiere también del cambio en las condiciones materiales de existencia, tesis que recuerda a Marx. Para el pedagogo:

Los oprimidos que introyectaron la sombra de sus opresores siguen sus pautas, temen a la libertad, en la medida en que ésta, implicando

la expulsión de la sombra, exigiría de ellos que llenaran el vacío dejado por la expulsión con contenido diferente: el de su autonomía. El de su responsabilidad, sin la cual no serían libres. La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. (Freire, 1983, p.37)

Como puede evidenciarse en los tres autores la emancipare decolonial implica un proceso de liberación constante, una revolución en marcha que no sólo libere a occidente de sí mismo, sino que haga posible su deconstrucción en otros procesos civilizatorios y la búsqueda conjunta de alternativas planetarias que limiten el despojo, la injusticia y la explotación. En el siguiente esquema se resume lo enunciado:

Cuadro 3: la emancipación como Emancipare Decolonial

Conceptos de emancipación	Lógica política	Expresión histórica
Emancipare decolonial	Poder de liberación del sujeto desde múltiples maneras de liberarse en sus relaciones con las comunidades	<p>La emancipación como respuesta a la condena de la tierra:</p> <p>Hay que reconocer, inventar, descubrir nuevas maneras de ser y estar en el mundo</p> <p>La emancipación como respuesta al abandono de la vida:</p> <p>Defender la humana condición como la relación de seres humanos liberándose mutuamente.</p>

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

En la reconstrucción histórica propuesta en este texto al concepto emancipación se parte del supuesto político y filosófico de que ésta sólo es posible como liberación. El ser humano está llamado a conquistar su humanidad liberándose de las ataduras que minimizan su existencia. La totalidad o plenitud de la humana condición sólo se conquista en la lucha constante y colectiva por la destrucción de las cadenas, de las opresiones que imposibilitan el llegar a ser más. Por ello, si el ser humano llega al mundo no siendo nada, su trabajo fundamental será llegar a serlo todo.

La emancipación como emancipare ilustrada y decolonial es la propuesta o alternativa crítica que este texto propone contra los fascismos de estado y de mercado. El ser humano está condenado a tener que decidirse, su vida incluso en la máxima contemplación ya es una acción, su quietud ya es un movimiento, su mutismo ya es su palabra, su no decisión ya es una elección. Al ser humano le incumbe tenerse que hacer, no viene terminado al mundo, llega a la vida con la inconmensurable tarea de construirse constantemente, de allí que el principal trabajo humano sea su propia existencia. Pensado así el drama antropológico, la emancipación humana y política sólo tiene sentido como defensa y despliegue de las potencialidades. Como lo expone Koselleck:

La igualdad de derechos de todas las personas

Referencias bibliográficas

- Berman. (1988). Todo lo sólido se desvanece en el aire. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Fanon. (2009) Los Condenados De La Tierra. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freire. (1983). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire. (2009). El grito manso. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

en este mundo es más que una premisa teórica o un fin utópico, es el mínimo del concepto de emancipación que hemos heredado que debe conservarse para poder seguir siendo capaces de una acción política racional. Esto presupone que puede darse una transformación de la experiencia histórica que será efectiva en la medida en que sea capaz de hacer de la necesidad una virtud. (Koselleck, 2012, p.129)

La responsabilidad que el ser humano tiene desde su existencia con el mundo, su amor por el mundo implica crecer en la historia desde la actualización permanente de la emancipación. Ella no es un puerto fijo y definitivo, es la exigencia que la especie humana a de darse a sí misma. Por lo anterior emanciparse es atreverse a conquistar el señorío de la propia existencia siempre en relación con los otros, las otras y lo otro.

En conclusión, la idea de emancipación heredada de las reflexiones de Marx coloca como desafío a la praxis crítica la doble condición de: en primer lugar, comprometer al sujeto con su colocación histórica y existencial, de hacer algo de él con base en lo que ha heredado, con lo que los otros han hecho de él. El ser se hace sujeto histórico en la continua lucha por su autoderminación, de su estarse haciendo en circunstancias y relaciones. De otro lado, implica una idea de la transformación social como revolución en marcha, como proyecto continuo que detona en cada sujeto, relación y contexto la búsqueda de la superación constante de toda realidad opresora (Muñoz, 2014).

- Hall. (2014). Notas de Marx sobre el método: una lectura de la introducción de 1857. En: sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Horkheimer & Adorno. (2009). *Dialéctica De La Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Kant. (2003). *Pedagogía*. Madrid: AKAL.
- Kant. (2004). Respuesta A La Pregunta ¿Qué Es La Ilustración?. en: *Filosofía de la Historia*. La Plata: Terramar.
- Koselleck. (2012). *Desplazamiento de los límites de la emancipación. Un esbozo histórico – conceptual*. En: *Historia de conceptos*. Madrid: Trotta.
- Marx & Engels. (1975). *Manifiesto del partido comunista*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx. (1988). *Apuntes Etnológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx. (2008). Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. En: *Escritos de juventud sobre el derecho (Textos 1837 – 1847)*. Barcelona: Anthropos.
- Marx. (2009). *La cuestión judía*. Barcelona: Anthropos.
- Muñoz. (2014). “Antropología filosófica relacional en la obra de Paulo Freire: diálogos con la teoría crítica de Karl Marx”. En: *Revista Perseitas*, ISSN 2346-1780, Vol. 2, N°. 2, 2014, págs. 186-203
- Restrepo & Rojas. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Bogotá: Colección Políticas De La Alteridad.
- Rousseau. (2013). *Discurso Sobre El Origen Y Los Fundamentos De La Desigualdad Entre Los Hombres*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Said. (2001). *Una Revisión Del Orientalismo*. En: *La Pluma Y La Espada*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Said. (2004). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Zemelman. (2005). El Marxismo crece con la historia: su herencia presente (una lectura no exegética de la “introducción de 1857: para discutir y desarrollar). En: *Voluntad de conocer*. Barcelona: Anthropos.

Nota.

i Este trabajo hace parte de las bases teóricas de la investigación titulada: “Estado De La Educación Inicial En El Municipio De Rionegro: Formación De Los Agentes Educativos”, financiado por la UCO - 2018.